

Comentario al evangelio del domingo, 2 de febrero de 2020

Día de la Vida Religiosa

Este domingo, en toda la Iglesia, se celebra el día de la vida religiosa. Para entendernos, el día de los frailes, las monjas, los religiosos, las religiosas, los monjes y las monjas. Son aproximadamente 15 siglos de historia de la Iglesia en la que han ido surgiendo grupos de hombres y mujeres que, atentos a la voz del Espíritu, han ido sirviendo a las diversas necesidades del pueblo de Dios, que no es solo la gente que va a la Iglesia sino toda la humanidad. Órdenes, congregaciones, institutos religiosos, con los más diversos hábitos o sin hábito, sin un uniforme que les identifique, en todas las partes del mundo han dedicado su vida a los demás: han sido faros de oración y espiritualidad, han atendido a los enfermos, ancianos y moribundos, han educado a generaciones y generaciones de jóvenes, han dedicado su vida al mundo de la cultura, han predicado la palabra de Dios a tiempo y a destiempo, han vivido en medio de los creyentes y de los increyentes. A todos han servido y a todos han atendido. Pero siempre con un estilo de vida marcado por la fraternidad y los votos de castidad, pobreza y obediencia, como su forma concreta de vivir al estilo de Jesús.



No han sido perfectos. Han cometido fallos y errores. Pero hay en todas las órdenes y congregaciones un caudal de buena voluntad, de entrega generosa y de servicio al Evangelio que no se puede negar. Han sido muchos los que han entregado su vida, hasta el final, al servicio de su vocación, de su misión.

En un día como hoy, hay mucho que celebrar, hay mucho por lo que dar gracias. Son muchas órdenes y congregaciones. De hombres y de mujeres. Algunas nacieron, crecieron, realizaron su misión y murieron a lo largo de los siglos. Hay muchas que están actualmente vivas y trabajando, como siempre lo han hecho, al servicio de su misión evangelizadora, sirviendo a los hombres y mujeres de este mundo sin distinción de razas ni géneros ni credos: simplemente haciendo el bien. Y otras nuevas congregaciones siguen naciendo hoy en día. Porque el Espíritu de Jesús es libre y sigue llamando hoy a hombres y mujeres para que generosamente, lo dejen todo y entreguen su vida al servicio del Evangelio. Preparando el camino a todos para que se encuentren con Dios mismo, con Jesús, siendo testigos del amor de Dios en nuestro mundo.

Ellos no son toda la Iglesia. Pero son una parte muy importante de ella. Me atrevería a decir que una parte imprescindible. Demos gracias a Dios por ellos, porque en su vida, en su generosidad, entrega y buena voluntad, a pesar de sus fallos y limitaciones –son como los demás, hechos de carne y hueso– todos podemos ver reflejado al Salvador Jesús, al que Dios mismo presentó ante todos los pueblos, luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel, como dice el Evangelio de hoy en esta fiesta de la Presentación.

No estaría mal que si hoy nos encontramos con alguna religiosa o religioso, les felicitásemos y les pidiésemos que nos contasen algo de su estilo de vida.

Fernando Torres cmf

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org